

Un corazón limpio está lleno de alegría

El amor de Dios es infinito y alegra el corazón. Es el amor que profesa por su Hijo y Éste, a su vez, por todos nosotros. Cualquier amor que nos rodea nos parece que no tiene final, pero, desgraciadamente, muchas veces se acaba o simplemente no es un amor sincero. Lo que nos plantea el Evangelio de hoy es un amor que nunca se acaba, que no pide nada a cambio y que lo único que nos da es alegría sincera. Así es como tenemos que manifestarlo nosotros como cristianos al mundo: de manera alegre y reconociendo el amor del Padre como algo inmenso, abriendo nuestro corazón con plenitud. Un corazón limpio está lleno de alegría.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 15, 9-11)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Para Bartomeu Tur, catequista de confirmación de la comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid, Damián es un santo cotidiano:

Hace un año y medio que, por las “casualidades” de la vida, llegué a la parroquia a misa de 12 como un feligrés más, sin conocer absolutamente a nadie. Oficiaba Damián, a quién no conocía tampoco en ese momento. No vi en él a un sacerdote más, sino que sentí a Jesús recibirme con los brazos abiertos. Lo vi en su pasión por lo que transmitía. Más allá de su sonrisa, me impactaron las decenas de niños que se sentaban a su lado, a los pies del altar, escuchando la homilía. Según lo he ido conociendo, he descubierto su vocación misionera, la emoción con la que recuerda su misión sirviendo a los más desfavorecidos. Admiro también la capacidad de conexión con los jóvenes de la parroquia y la dinámica y movimiento que genera alrededor de Jesús. Todos esos jóvenes son el presente y el futuro de la Iglesia que nosotros hoy amamos. En cada segundo de su vida transmite el mensaje de amor de Jesús, que quizá muchas ideologías o intereses nos han querido ocultar, y construye, por donde pasa, la Iglesia del siglo XXI, entregando sus dones al servicio de los demás: tanto la fe, como la música. A veces, tenemos la imagen de un santo tan idealizada que nos impide darnos cuenta de que quizás estamos caminando a su lado.



Oración - Nos preguntamos

Somos amigos y no siervos.

¿Cómo vivo esto en mi relación con las personas?

Amar como Jesús nos amó.

¿Cómo crece en mí este ideal de amor?

¿Soy consciente de que la verdadera alegría se construye desde el interior y se sustenta en las cosas eternas?

¿Tu manera de amar a los demás genera vida y alegría alrededor?

